

EXORCISMO
A SATANÁS Y A LOS ÁNGELES APOSTÁTICOS
(versión corta)

Príncipe gloriosísimo de la Milicia Celestial, San Miguel Arcángel, defiéndenos en la batalla *contra los Principados y Potestades, contra los poderes mundanales de las tinieblas de este siglo, contra las huestes espirituales de la maldad que andan en las regiones aéreas* (Ef. 6, 12). Ven en auxilio de los hombres; que Dios creó a su imagen y semejanza (Sap. 2, 23), y que *a gran precio compró* de la tiranía del diablo (I Cor. 6, 20). A Ti te veneramos como custodio y patrón de la Santa Iglesia; a Ti Dios te confió las almas de los redimidos para llevarlas a la Suprema Felicidad. Rueda al Dios de la Paz, que humille a Satanás bajo nuestros pies, y no sea capaz de esclavizar a los hombres y dañar a la Iglesia. Ofrece nuestras oraciones en la Presencia del Altísimo, para que se anticipen a nosotros las Misericordias del Señor (Salmo 78, 8), *y coge al Dragón, la serpiente antigua, que es el diablo y Satanás, y atado lo lances al Abismo, para que no seduzca ya más a las naciones* (Apoc. 20).

Exorcismo

En el Nombre de Jesucristo, Nuestro Dios y Señor, intercediendo la Inmaculada Virgen María, Madre de Dios, el bienaventurado Miguel Arcángel, los bienaventurados Pedro y Pablo y todos los santos, y confiados en la autoridad de nuestro sagrado ministerio (*Sí fuera laico, se dice: en la sagrada autoridad de la Santa Madre Iglesia*), atacamos con firmeza para repeler la peste de las incursiones diabólicas.

Salmo 67

Se levante Dios y se dispersen Sus enemigos: y huyan los que Lo odian de Su Faz. Como el humo se disipa, así se disipen; como la cera se funde al fuego, así perezcan los pecadores de la Faz de Dios.

V. He aquí la Cruz del Señor, huid poderes enemigos.

R. Venció el León de la tribu de Judá, de la Raíz de David.

V. Que se haga tu Misericordia, Señor, sobre nosotros.

R. A los que esperamos en Ti.

Te exorcizamos todo espíritu maligno, todo poder satánico, toda incursión del infernal adversario, toda legión, toda congregación y secta diabólica, en el Nombre y Virtud de Nuestro Señor Jesu + Cristo, para que te erradiques y huyas de la Iglesia de Dios, de las almas creadas a imagen de Dios y redimidas con la Preciosa Sangre del Divino Cordero +. No te atrevas más, perfidísima serpiente, engañar al género humano, perseguir a la Iglesia de Dios, zarandear a los elegidos y cribarlos como el trigo+. Te lo impera Dios Altísimo+, a quien en tu insolente soberbia aún pretendes asemejarte, *el cual quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad* (II Tim. 2). Te lo impera Dios Padre+; te lo impera Dios Hijo+; te lo impera Dios Espíritu Santo+. Te lo impera Cristo, Verbo eterno de Dios hecho hombre+,

quien para salvar a nuestra estirpe, perdida por tu envidia, *se humilló a sí mismo hecho obediente hasta la muerte* (Fil. 2); el cual edificó su Iglesia sobre roca firme, y reveló que las puertas del infierno nunca prevalecerían contra Ella, Él mismo permanece con Ella *todos los días hasta la consumación de los siglos* (Mat. 28, 20). Te lo impera el Sacramento de la Cruz+, y la Virtud de todos los Misterios de la fe cristiana+. Te lo impera la Excelsa Madre de Dios, la Virgen María+, quien con su humildad, desde el primer instante de su Inmaculada Concepción, aplastó tu orgullosa cabeza. Te lo impera la fe de los santos Apóstoles Pedro y Pablo y de los demás Apóstoles +. Te lo impera la Sangre de los Mártires, y la piadosa intercesión de todos los Santos y Santas+.

Por tanto, maldito dragón y toda legión diabólica, te conjuramos por Dios + Vivo, por Dios + Verdadero, por Dios + Santo, por Dios quien *de tal modo amó al mundo que entregó a su Unigénito Hijo, para que todo el que crea en Él no perezca, sino que tenga Vida Eterna* (Jn 3): cesa de engañar a las criaturas humanas y de suministrarles el veneno de la eterna perdición: deja de dañar a la Iglesia y de poner trabas a su libertad. Vete Satanás, inventor y maestro de toda falacia, enemigo de la salvación de los hombres. Da lugar a Cristo, en quien nada has hallado a tus obras. Da lugar a la Iglesia una, santa, católica y Apostólica, la cual Cristo adquirió con Su Sangre. Humíllate bajo la potente Mano de Dios; tiembla y huye, al invocar por nosotros el santo y terrible Nombre de Jesús, ante quien tiemblan los infiernos, están sometidas

las Virtudes de los cielos, las Potestades y las Dominaciones; y alaban, con incesantes voces, los Querubines y Serafines, diciendo: Santo, Santo, Santo es el Señor, Dios de los Ejércitos.

V. Señor escucha nuestra oración.

R. Y llegue a Ti nuestro clamor.

V. El señor esté con ustedes.

R. Y con tu espíritu.

Oremos. Dios del Cielo. Dios de la tierra, Dios de los Ángeles, Dios de los Arcángeles, Dios de los Patriarcas, Dios de los Profetas, Dios de los Apóstoles, Dios de los Mártires, Dios de los Confesores, Dios de las Vírgenes, Dios que tienes el poder de dar la vida después de la muerte, el descanso después del trabajo, porque no hay otro Dios fuera de Ti, ni puede ser otro sino Tú, Creador de todo lo visible y lo invisible, cuyo reino no tendrá fin: humildemente te suplicamos de tu gloriosa Majestad que te dignes liberarnos potentemente de toda potestad, lazo, mentira y maldad de los espíritus infernales y guardarnos incólumes. Por Cristo Nuestro Señor. Amén.

De la insidias del diablo, libéranos, Señor.

Que tu Iglesia pueda servirte con libertad: te rogamos, óyenos.

Que te dignes humillar a los enemigos de la Santa Iglesia: te rogamos, óyenos.